

LAS EXCAVACIONES DE TORRE DEL MAR  
Y EL PANORAMA ARQUEOLOGICO DE LAS  
FUNDACIONES DE COLONIAS FENICIAS EN  
LA COSTA MEDITERANEA  
DE LA PENINSULA IBERICA

Las fechas transmitidas por los historiadores griegos y romanos, especialmente Timaios, que aparecen confirmadas por datos suministrados por Plinio y Velleio, referentes a la fundación de las más importantes colonias fenicias en las costas del Mediterráneo central y occidental —Cartago, 814-13 a. de C.; Utica, 287 años antes, o sea en el 1101-1100, y aun unos años antes Gadir, en el emplazamiento del actual Cádiz— han sido objeto de vehementes discusiones. Hasta en estos últimos tiempos se han hecho intentos para rebajar en siglos las fechas de fundación. Y así, se quiere dar como época de fundación de Utica el siglo x; de Cartago, el VIII e incluso el VII. Para Gadir se proponen numerosas fechas, incluso el siglo VI. Por esto hace pocos años se ha considerado también como posible la prioridad de fundaciones de colonias griegas en la Península Ibérica. La discusión mantenida desde hace un siglo pone en evidencia lo inseguro de la tradición de las fuentes escritas.

Se comprende, por tanto, que se recurra con frecuencia a fuentes arqueológicas que tienen incuestionablemente una importancia decisiva en esta situación. Pero, aunque en ninguno de los lugares importantes del ámbito del Mediterráneo central y occidental se han podido llevar a cabo con métodos modernos unas excavaciones tan amplias como hubieran sido necesarias para poder obtener datos seguros sobre los comienzos de los lugares en cuestión, se ha exagerado, por otro lado, con frecuencia la validez de las fuentes arqueológicas. Sólo podrá dar valor a la conclusión *ex silentio*, cuando se haya realizado una investigación intensiva del lugar en cuestión, y aun entonces habrá que actuar con precaución, ya que destrucciones antiguas o demoliciones pueden haber alterado la situación de los estratos. La condición de las fuentes arqueológicas ha sido hasta hace poco, precisamente en las zonas en cuestión, extremadamente mala. Sólo en estos últimos años ha cambiado en parte esta situación.

En Cartago y Utica las necrópolis no dieron hallazgo alguno que fuera con seguridad anterior al siglo VII a. de C. Esto mismo puede decirse de la necrópolis del Junon, en la que, como hallazgos más antiguos, aparecieron cótilos protocorintios de principios del siglo VII a. de C. En el estudio del santuario de Tanit, en Cartago, desgraciadamente uno de los pocos realizados con modernos métodos estratigráficos, se encontraron también en el penúltimo estrato fragmentos de cerámica protocorintia de principios del siglo VII a. de C. El estrato más antiguo sin hallazgos de importación, situado por debajo, debe corresponder al siglo VIII a. de C. y más bien a su segunda mitad. Queda más de medio siglo entre la fecha de fundación transmitida por las fuentes y los hallazgos más antiguos. Una fecha de fundación entre 673 y 663 a. de C., tal como Forrer creyó poder señalar para Cartago, se encuentra desde luego en contradicción con los hallazgos más antiguos.

En Sicilia, los hallazgos fenicios de Mothya corresponden al siglo VII. La imagen, transmitida por Tucídides, de una colonización fenicia en las costas de la isla, que habría precedido a la griega, debiendo, por tanto, situarse con anterioridad al año 735, no ha sido hasta ahora confirmada por los hallazgos. Sólo al siglo VI a. de C. corresponden los hallazgos de excavaciones en Palermo (Panormos).

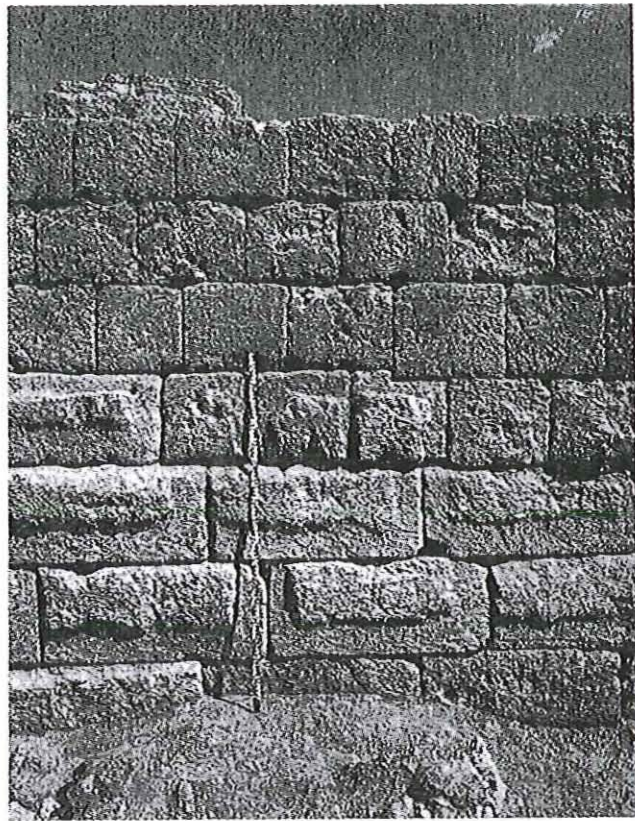
Los hallazgos más antiguos de Cagliari, Tharros, San Antíoco y Monte Sirai no son, en Cerdeña, hasta ahora, anteriores al final del siglo VII y del siglo VI a. de C.; pero, sin embargo, sobre todo en el sudoeste de la isla se reconocen formas y costumbres funerarias fenicias, que se remontan seguramente a una influencia precartaginesa, tal como debió de existir de acuerdo con la tradición escrita, nuevamente de Timaios.

En las costas de la Península Ibérica eran hasta ahora muy escasos los testimonios arqueológicos referentes a fundaciones de colonias fenicias. De la zona atlántica, de la que no vamos a tratar aquí, sólo mencionaremos Cádiz, de cuyo término municipal se conocen hallazgos fenicios esporádicos y numerosos púnicos, que no dan una base segura para la cronología inicial de esta colonia fenicia, sin duda más importante en la Península Ibérica.

Las dos mil sepulturas de Villaricos, en las proximidades de Almería, estudiadas ya en los albores de este siglo, y entre las que se encuentran también cámaras sepulcrales construidas con sillares, pero sobre todo sencillas cistas y sepulcros de fosa, no llegan con sus hallazgos más atrás del siglo VI. De todos modos, hasta ahora no se ha estudiado sistemáticamente, de todo el rico material de hallazgos, más que los aproximadamente setecientos huevos de avestruz, decorados con importantes pinturas geométricas.

Junto a estos lugares, situados al este y oeste de la costa meridional española, para los que los hallazgos funerarios documentan una presencia fenicia, o en el siglo VI ya la púnica, otras fundaciones de colonias fenicias citadas en las fuentes, como Malakka, Sexi y Abdera, no pudieron durante decenios justificarse arqueológicamente. Quedó en blanco toda la costa entre Almería y Gibraltar. Con la publicación de distintos objetos de importación, procedentes

Toscanos, 1973. Muralla de sillares, detalle.



Toscanos, 1971. Detalle del almacén C con la escalera, y al fondo, casa A 1 con muros de adobes.

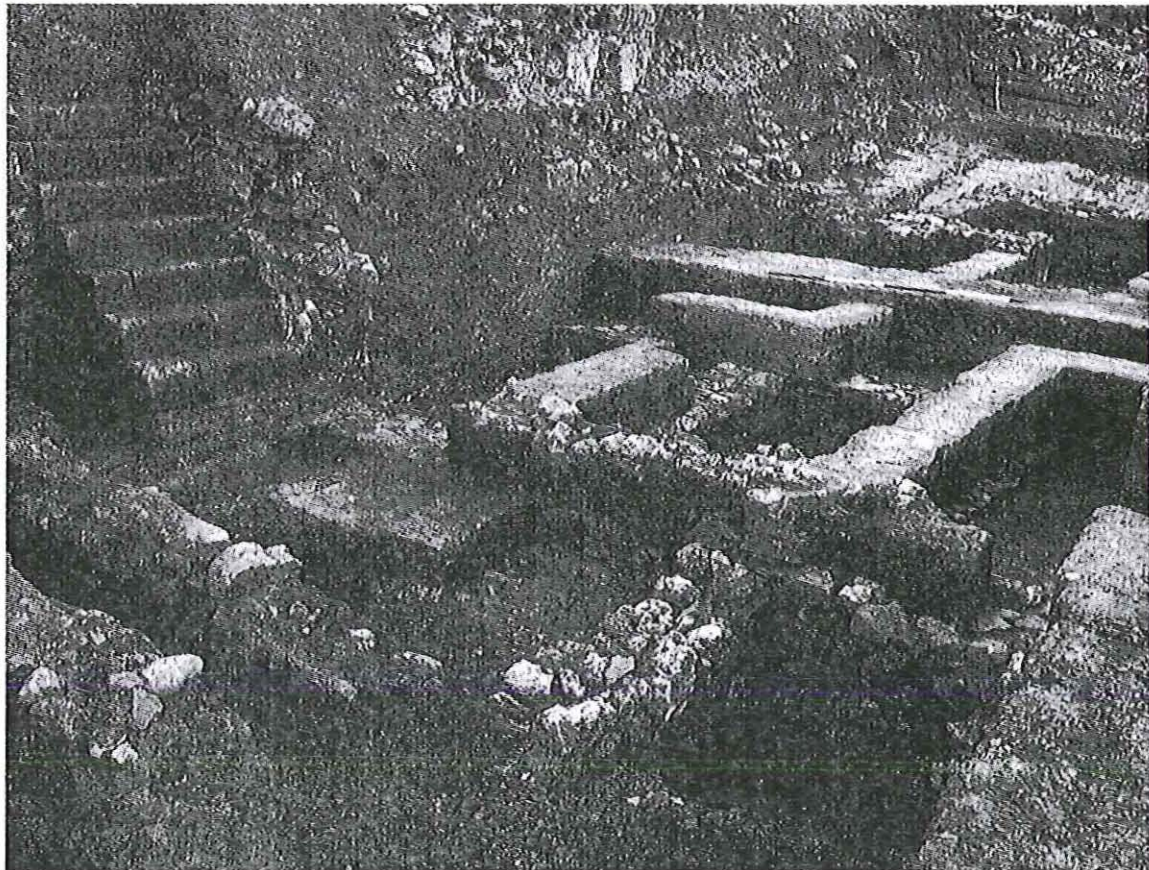
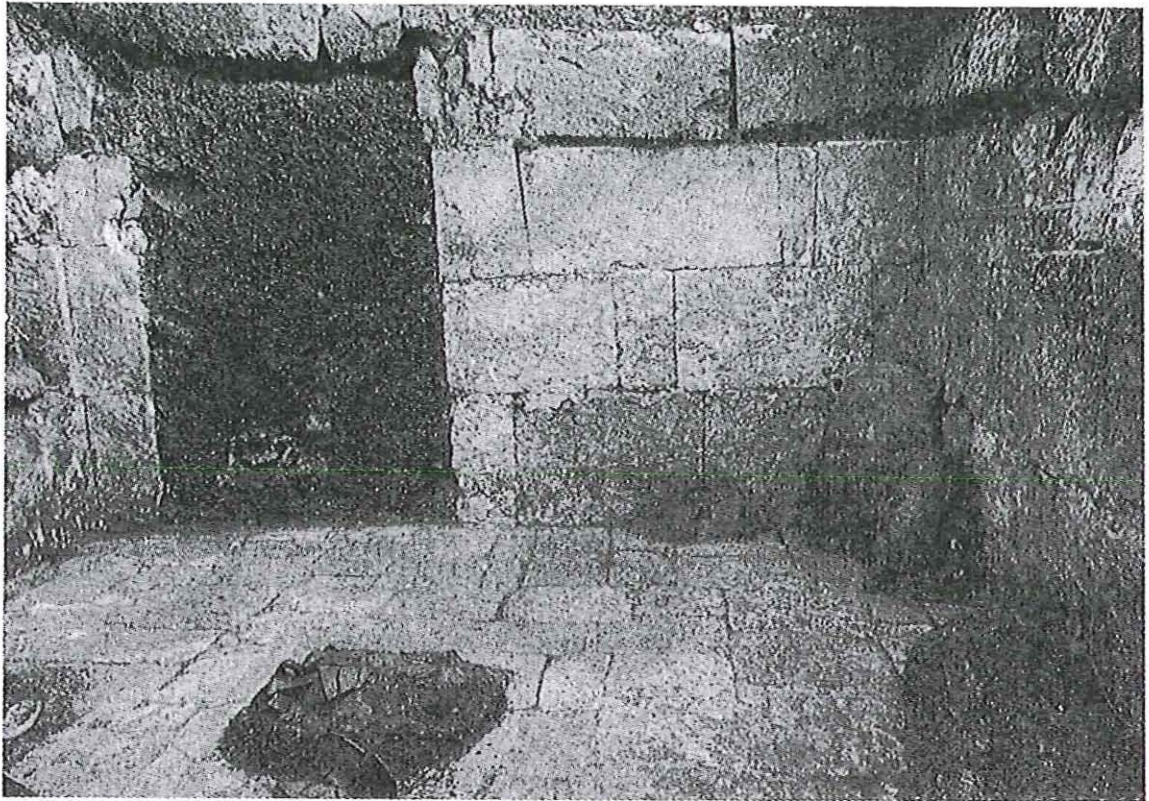
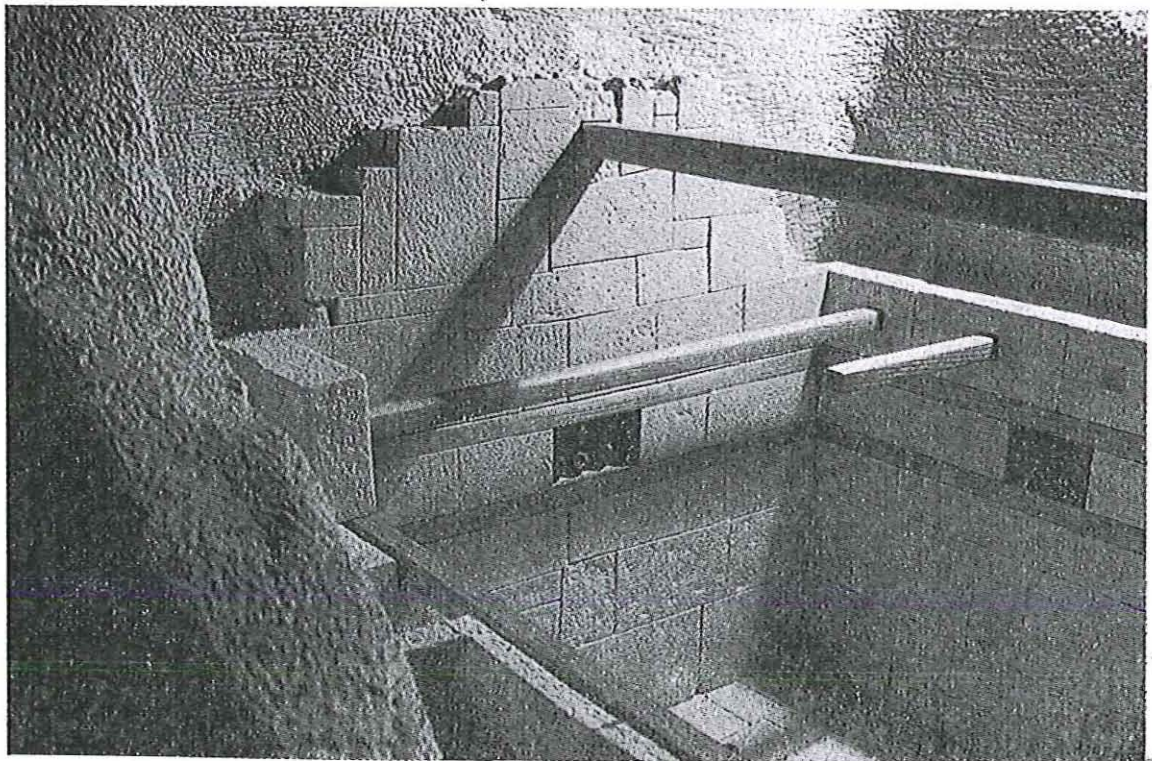


LÁMINA II



Trayamar, 1967. Tumba 4 con parte del ajuar *in situ*, detalle



Trayamar, Maqueta de la tumba 4, detalle

Trayamar, 1967. Tumba 1, ánfora con engobe rojo.



Trayamar, 1967. Tumba 4, ajuar de la hornacina occidental: jarras de boca trilobulada, jarra de boca de seta y fíbula de doble resorte.



de la costa o también del interior, se aludió repetidamente a las estrechas relaciones comerciales entre fenicios, por un lado, e iberos o tartesios, por el otro. La escultura de una diosa sentada procedente de Galera viene a ser un ejemplo característico.

Así pudo pensarse que estas colonias habían sido sólo establecimientos comerciales dentro del marco de poblados indígenas y que las importaciones culturales fenicias, como artículos de lujo, habían sido tan pasajeras como las construcciones de madera, cuya existencia se supone. Así pudo también intentarse rebajar la fecha de la colonización fenicia en la Península Ibérica, sobre todo en la costa mediterránea de España, hasta los siglos VI-V. De acuerdo con ello, la cultura ibérica y otras culturas de la Edad del Hierro recibieron dataciones demasiado recientes, lo que imposibilitó con frecuencia el entendimiento de las conexiones existentes entre unas y otras.

Ahora bien, los descubrimientos y excavaciones de estos últimos años han contribuido a corregir de forma decisiva este panorama.

En una altura situada frente al pueblo de Almuñécar por su lado occidental, el Dr. Pellicer descubrió y estudió una necrópolis de fosas. En estas fosas de hasta cuatro metros de profundidad, semejantes a las que se encuentran en la patria fenicia, las urnas y ofrendas estaban depositadas en nichos laterales. Para conservar las cenizas de las incineraciones se utilizaron urnas de alabastro, algunas de las cuales llevan los cartuchos de faraones del siglo IX a. de C., que Leclant, tras un estudio preliminar, identificó como Osorkon II, Takelot II y Sheshong II. Algunos de los cartuchos los considera Leclant como de origen oriental, otros como imitaciones. Pero de esto no debe deducirse que, sobre todo los vasos de alabastro con cartuchos imitados, pero tampoco los otros, fueron depositados en las sepulturas de Almuñécar en el siglo IX. Se tienen noticias de una urna de alabastro fenicia de Sidón, que llegó a Assur con el botín de Assarkaddon el año 667 a. de C., y que, según señalaban los cartuchos, tuvo que haber sido terminada unos cien años antes de aquella fecha. Contando, tan sólo como mera suposición, con un intervalo semejante para las urnas de alabastro de Almuñécar, se llegaría a la segunda mitad del siglo VIII. Ahora bien, tres de las cuatro urnas de alabastro con cartuchos proceden de la parte baja de la pendiente, o sea la parte de la necrópolis más próxima al poblado que con gran verosimilitud debe considerarse como la más antigua. En la sepultura más alejada del poblado, o sea la más reciente del grupo superior de sepulturas, aparecieron, junto a urnas de alabastro sin decoración y la habitual pareja de jarras, dos cóltoi protocorintios, que se fechan alrededor, o poco después, del 700 a. de C. Las sepulturas de fosa de Almuñécar parecen haberse construido, por tanto, en la segunda mitad del siglo VIII y la primera mitad del siglo VII, ya que tampoco en las ofrendas de cerámica se observa una variación tan evidente que haga pensar en una diferenciación cronológica notable. También las restantes ofrendas, especialmente los anillos de plata con escarabeos, son característicos de inventarios funerarios fenicios.

El poblado correspondiente a esta necrópolis debió de estar situado sobre

la ciudadela rocosa de Almuñécar, donde hallazgos aislados, como un fragmento de cerámica jónica del siglo VI, hablan de una fecha relativamente temprana. Este poblado, que, basándose en el carácter de la necrópolis, debe considerarse como colonia o factoría, contando con lo que la tierra va ganando allí al mar, estuvo situado originariamente en una península, con una bahía abierta, flanqueada de colinas, presentando unas condiciones ideales para el establecimiento de un puerto primitivo. Se trata, generalmente, de identificar a Almuñécar con Sexi, sin que esto pueda afirmarse con seguridad.

También sobre la colina que se encuentra al este de la bahía de Almuñécar parece haber existido una necrópolis de la que procede un collar de oro, con decoración de granulado y filigrana, del que sólo se han conservado restos, que parece pertenecer también al siglo VII y cuyo paralelo más próximo se encuentra en el Tesoro de la Aliseda.

Con el estudio del Cerro San Cristo, en Adra, que se identifica con la antigua Abdera y se encuentra situada a unos 60 kilómetros al este de Almuñécar, han comenzado nuevas excavaciones, que han alcanzado estratos de los siglos V-IV a. de C., aunque los hallazgos de superficie de cerámica policroma y platos con engobe rojo del siglo VII confirman que allí, lo mismo que en Almuñécar, debió de existir una colonia fenicia.

A 30 kilómetros al oeste de Almuñécar, el Instituto Arqueológico Alemán excavó junto al río Algarrobo dos sepulturas de cámara y, por lo menos en parte, pudo salvarse el material de otras tres. En la cámara subterránea, provista de un acceso en rampa tallado en la roca, se presenta una arquitectura de sillares de origen oriental. El tejado presentaba una armadura de madera sobre la que se extendía una capa de barro y placas de piedra. De madera debieron también ser los marcos que estaban incrustados en los muros de la sepultura 4 por encima de la tercera hilada de sillares. Este mismo sistema de construcción fue empleado por los arquitectos de Tiro en los edificios levantados para el rey Salomón (Primer Libro de los Reyes, 6, 36). Se conocen sepulturas de cámara análogas de Marruecos, de Cartago y de Chipre.

Los hallazgos de ánforas, jarras y lucernas, así como las joyas de oro, confirman plenamente el carácter fenicio de las sepulturas, que se muestra también en la típica yuxtaposición de incineraciones e inhumaciones. Esta necrópolis parece haber empezado a utilizarse en el siglo VII, habiendo continuado hasta los alrededores del 600 a. de C.

El poblado correspondiente a la necrópolis de Trayamar, en el que, según testimonian las sepulturas, debieron de haber vivido colonos fenicios, se encontraba, partiendo de la relación entre la situación del poblado y la necrópolis en otros lugares, en la orilla oriental del río, frente a la necrópolis. Las excavaciones en el Morro de Mezquitilla, que pusieron al descubierto un poblado fenicio sobre otro indígena más antiguo, se hallan aún en sus comienzos.

Los estudios sobre la colonia de Toscanos, situada a 8 kilómetros hacia occidente, están mucho más avanzados. Su emplazamiento, una colina aplanada, se encuentra también dentro de una bahía y estaba protegido, por lo

menos por el lado de tierra, por una muralla de sillares. El almohadillado de los sillares a tizón, en dos de sus lados solamente, se repite en Samaria, Megiddo y en otros lugares del Oriente Próximo. Por encima de aquéllos se levantaron los sillares a sogá hasta una altura total, aun hoy, de cuatro metros.

Las casas de adobe del poblado, con zócalos de piedra, se han considerado, en parte por su reducido tamaño y por la presencia de hogares, como casas de habitación. Una construcción de 11 x 15 metros, con tres naves y altos muros de piedra, debe ser considerada con gran verosimilitud como almacén. Plantas análogas se encuentran con frecuencia en edificios de almacenes orientales. La evidencia de haber tenido dos pisos una de las naves y la escalera que corría exteriormente a lo largo del edificio ligan muy especialmente el almacén de Toscanos con uno semejante de Hazor.

Inclusiones de objetos de importación, como fragmentos de cótiloi proto-corintios y de las ánforas llamadas SOS, fijan la época de su construcción en la transición del siglo VIII al VII. Los estratos más antiguos, que resultaron cortados por la zanja de cimentación del almacén, con su material de hallazgos plenamente fenicio, corresponde, por consiguiente, a la segunda mitad del siglo VIII y hacen suponer que la colonia fue fundada hacia el 750 a. de C. La segura sucesión de estratos y la ordenación cronológica de las formas de los vasos de cerámica que con ella se consigue, constituyen hoy una de las bases para otros lugares análogos del mediodía de la Península Ibérica.

A 28 kilómetros más hacia occidente, junto a Málaga, el Dr. Arribas excavó un poblado de esta época, cuya situación en una colina cerca de la desembocadura del Guadalhorce corresponde por completo a la de Toscanos con relación al río de Vélez. Los estratos hasta ahora más antiguos entregaron allí materiales de finales del siglo VII a. de C.

Siendo esto así —lo que se comprueba como resultado de lo anteriormente expuesto—, desde Adra hasta Málaga se extiende una cadena de lugares, situados en parte a muy pequeña distancia unos de otros, poblados fundados todos ellos por fenicios en el siglo VII o incluso, como Almuñécar y Toscanos, ya en el siglo VIII a. de C. Por tanto, hay que pensar que con anterioridad a la fundación de colonias griegas en la Península Ibérica, en la cultura del interior de la Andalucía central y oriental se dejó sentir una gran influencia fenicia, como lo confirman los objetos de importación anteriormente mencionados y, sobre todo, la fabricación de cerámica policroma y de engobe rojo a imitación de modelos fenicios, aparte de otras manifestaciones, como (más tarde) la construcción de la cámara sepulcral de Toya.

Se encuentra material fenicio en el estilo de Toscanos mezclado con imitaciones del mismo y un alto porcentaje de cerámica indígena a mano. La distinción entre colonia y poblado indígena de influencia fenicia no puede establecerse a base de un objeto aislado, sino únicamente apoyándose en la totalidad del amplio espectro de hallazgos. Las sepulturas de Huelva, construidas como grandes fosas de tierra, con sus ricos objetos de importación, y sobre todo con su característica mezcla de platos hechos a mano con otros de engobe rojo fa-



bricados a torno, se presentan como indígenas «tartésicas» —frente a las sepulturas de fosa de Almuñécar o las de cámara de Trayamar con su ajuar de formas plenamente fenicio, compuesto y definido por un ritual funerario característico al que se podrían encontrar paralelos en toda la costa fenicia, lo mismo en Cartago que en Sicilia.

Como foco principal de atracción en el interés de los fenicios por comerciar con los habitantes de la Península Ibérica figuraban, sin duda, los minerales, como nos informan repetidamente las fuentes escritas, Timaio en Diodoro: obtención y ulterior venta de plata. Basta señalar el viaje de Kolaios de Samos y el gran beneficio obtenido (*Herodoto*, 4, 152) de 60 talentos, equivalentes a 1.500 kilogramos de plata. Constituyen un importante descubrimiento los restos de escorias y las toberas conductos de ventilación, característicos en formas sencillas de fundición, que aparecieron en Toscanos y muestran que los fenicios dedicaron en parte sus actividades a la fundición de minerales. Según los hallazgos de las cáscaras de varias especies de Murex y de Púrpura, los colonos fenicios de Toscanos obtuvieron también probablemente púrpura para la exportación o para una industria textil en la misma colonia. Los asirios mencionan ya en el siglo IX como tributo fenicio telas multicolores. Junto a otros artículos de lujo, como adornos de oro o marfil, los fenicios comerciaban seguramente también con «mercancías de gran consumo», como vino y aceite.

La función económica de las colonias fenicias en el Occidente extremo que, de acuerdo con nuestros conocimientos, deben considerarse como emporios comerciales, parece haber estado condicionada por los productos de cada país, aun cuando con frecuencia, especialmente las grandes ciudades, como Gadir y Lixus, se encontraban en la proximidad de regiones de gran riqueza agrícola. Hay que pensar además en distintos oficios, en la fundición de metales y, sobre todo, en su elaboración posterior por orfebres y fundidores de bronce.

Las fundaciones de Gadir, Utica y Cartago parecen haber partido de Tiro. El material arqueológico de las colonias en la costa española sirve también para demostrar el origen de los colonos, probablemente de las mismas costas fenicias: las urnas de alabastro y los platos y jarras cubiertos siempre totalmente de engobe rojo, en contraposición a las formas cartaginesas del siglo VII, en su mayoría con reserva de engobe. En algunas formas aisladas parecen reflejarse influencias chiprofenicias. En Toscanos se encontró un vaso chiproarcaico de la cerámica bicolor IV del siglo VII. También las placas de marfil y jarras de bronce del ámbito tartésico podrían remontarse a modelos de Chipre, que era con toda seguridad frecuentemente utilizado como escala intermedia en los viajes a Occidente; pero, no obstante, al parecer no representa el país de origen de los colonos. Los hallazgos se presentan como demasiado semejantes entre sí para que sea posible hacer hoy una distinción clara, dentro del estrecho ámbito de procedencia de los colonos en el área fenicia del Mediterráneo oriental. En el estudio de un buen conocedor de Cartago, se dice que se puede pensar en una procedencia de Cartago para los colonos de Toscanos. Esta hipótesis, poco probable, muestra, sin embargo, cuán próximas

entre sí se encuentran las formas más corrientes fenicias de los siglos VIII-VII en las primeras fases de la colonización.

El panorama arqueológico de la fundación fenicia de colonias se altera de un modo decisivo cuando, tras las disputas de las ciudades costeras fenicias con los asirios y su incorporación final al nuevo imperio babilónico, Cartago se alza con la hegemonía de los establecimientos fenicios en Occidente, parece dominar entonces a su anterior rival, Tartessos, y funda por su lado colonias como Ibiza, cuyo carácter, en todo caso, según los hallazgos conocidos hasta ahora, más modernos que la fecha transmitida de su fundación en 654 a. de C., es puramente cartaginés y representa, junto con otros lugares, frente a Almuñécar, Trayamar o Toscanos, una nueva fase de la presencia oriental en las costas del Occidente.

#### BIBLIOGRAFIA SOBRE LAS INVESTIGACIONES EN LA ZONA DE TORRE DEL MAR

- NIEMEYER, H. G., *Feldbegehung bei Torre del Mar (Provinz Málaga)*, en «*Madrider Mitteilungen*», 3, 1962, pp. 38 y ss.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G., y PELLICER CATALÁN, M., *Una colonia paleopúnica en la desembocadura del Río Vélez (Málaga)*, en «*Noticiario Arqueológico Hispánico*», 7, 1963 (1965), pp. 150 y ss.
- NIEMEYER, H. G.; PELLICER, M., y SCHUBART, H., *Eine altpunische Kolonie an der Mündung des Río Vélez*, en «*Archäologischer Anzeiger*», Heft 3, 1964, pp. 476 y ss.
- NIEMEYER, H. G.; PELLICER, M., y SCHUBART, H., *Altpunische Funde von der Mündung des Río Algarrobo*, en «*Madrider Mitteilungen*», 5, 1964, pp. 73 y ss.
- NIEMEYER, H. G., y SCHUBART, H., *Ein ostphönikisches Thymiaterion vom Cerro del Peñón (Almayate Bajo, Prov. Málaga)*, en «*Madrider Mitteilungen*», 6, 1965, pp. 74 y ss.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G., y PELLICER CATALÁN, M., *Una colonia paleopúnica en la desembocadura del Río Vélez (Málaga)*, en «*IX Congreso Nacional de Arqueología*», Valladolid, 1965-Zaragoza, 1966, pp. 250 y ss.
- PELLICER CATALÁN, M.; NIEMEYER, H. G., y SCHUBART, H., *La factoría paleopúnica en la desembocadura del Río Algarrobo (Málaga)*, en «*IX Congreso Nacional de Arqueología*», Valladolid, 1965-Zaragoza, 1966, pp. 246 y ss.
- FERNÁNDEZ CANIVELL, R.; SCHUBART, H., y NIEMEYER, H. G., *Las tumbas de cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo (Málaga)*, en «*Zephyrus*», XVIII, 1967, pp. 63-67.
- NIEMEYER, H. G., y SCHUBART, H., *Untersuchungen zur altpunischen Archäologie von Torre del Mar, 1967*, en «*Archäologischer Anzeiger*», Heft 2, 1968, pp. 344 y ss.
- NIEMEYER, H. G., y SCHUBART, H., *Toscanos und Trayamar, Grabungskampagne 1967*, en «*Madrider Mitteilungen*», 9, 1968, pp. 76 y ss.
- SOLÁ-SOLÉ, J. M., *Textos epigráficos de Toscanos*, pp. 106 y ss., en «*Madrider Mitteilungen*», 9, 1968.
- SOERTEL, E., *Die Tierknochen der altpunischen Faktorei von Toscanos*, en «*Madrider Mitteilungen*», 9, 1968, pp. 111 y ss.
- NIEMEYER, H. G., y SCHUBART, H., *Toscanos - Die altpunische Faktorei an der Mündung des Río de Vélez, Grabungskampagne 1964*, «*Madrider Forschungen*», 6, Lieferung 1, 1969, Berlín.
- SCHUBART, H., *Colonias fenicias en la región de Málaga*, en «*Arbor*», 280, 1969, pp. 37 y ss.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G., y PELLICER CATALÁN, M., *Toscanos. La factoría paleo-*

- púnica en la desembocadura del Río de Vélez, excavaciones 1964*, «Excavaciones Arqueológicas en España», 66, 1969.
- SCHUBART, H., y NIEMEYER, H. G., *La factoría paleopúnica de Toscanos (resultados de las excavaciones estratigráficas)*, en *Tartessos y sus problemas*, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, 1968-Barcelona, 1969, pp. 203 y ss.
- DE HOZ BRAVO, J., *Un grafito griego de Toscanos y la exportación de aceite ateniense en el siglo VII*, en «Madrider Mitteilungen», 11, 1970, pp. 102 y ss.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.; SCHUBART, H., y NIEMEYER, H. G., *L'Espansione Fenicia nel Mediterraneo. Espagne*, en «Colloquio in Roma», Maggio, 1970, pp. 145 y ss.
- SCHUBART, H., y NIEMEYER, H. G., *Excavaciones paleopúnicas en la zona de Torre del Mar*, en «Noticiario Arqueológico Hispánico», 13/14, 1971, pp. 353 y ss.
- LINDEMANN, G.; NIEMEYER, H. G., y SCHUBART, H., *Toscanos, Jardín und Alarcón. Vorbericht über die Grabungskampagne 1971*, en «Madrider Mitteilungen», 13, 1972, pp. 125 y ss.
- DÍAZ ESTEBAN, F., *Dos notas a las inscripciones de Toscanos*, en «Madrider Mitteilungen», 13, 1972, pp. 158 y ss.
- UERPMMANN, M., *Archäologische Auswertung der Meeresmolluskenreste aus der westphönizischen Faktorei von Toscanos*, en «Madrider Mitteilungen», 13, 1972, pp. 164 y ss.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G., y LINDEMANN, G., *Toscanos, Jardín y Alarcón, Excavaciones en 1971*, en «Noticiario Arqueológico Hispánico - Arqueología», I, 1972, pp. 11 y ss.
- NIEMEYER, H. G., y SCHUBART, H., *Toscanos, Vorbericht über die Frühjahrskampagne 1971*, en «Archäologischer Anzeiger Heft», 2, 1972, pp. 226 y ss.
- NIEMEYER, H. G., *Orient im Okzident - Die Phöniker in Spanien*, en «Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft», 104, 1972, pp. 5 y ss.
- NIEMEYER, H. G., y SCHUBART, H., *Toscanos (Spanien): Arbeiten zur westphönizischen Archäologie in der Zone von Torre del Mar seit 1971*, en «Rivista di Studi Fenici», I, 1973, pp. 224 y ss.
- Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 4, 1973, München. Tierknochen von westphönizischen und phönizisch beeinflussten Ansiedlungen im südspanischen Küstengebiet*. En este tomo, entre otros: SCHUBART, H., «Archäologische Einleitung - Phönizische Niederlassungen an der spanischen Küste und ihre Beziehungen zum Hinterland»; UERPMMANN, M., y H.-P., «Tierknochenfunde aus der phönizischen Faktorei von Toscanos und anderen phönizisch beeinflussten Fundorten der Provinz Málaga in Südspeanien»; BOESSNECK, J., «Vogelknochen aus der phönizischen und römischen Niederlassung von Toscanos»; LEPIKSAAR, J., «Fischknochenfunde aus der phönizischen Faktorei von Toscanos».
- NIEMEYER, H. G., y SCHUBART, H., *Trayamar. Die phönizischen Kammergräber und die Niederlassung an der Algarrobo-Mündung*, «Madrider Beiträge», 4, Mainz, 1974 (en prensa).
- SCHUBART, H., y NIEMEYER, H. G., *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del Río Algarrobo*, «Memoria, Excavaciones Arqueológicas en España» (en preparación).
- BAKKER, L., y NIEMEYER, H. G., *Toscanos - Vorbericht über die Grabungskampagne 1973*, en «Archäologischer Anzeiger» (en preparación).
- NIEMEYER, H. G., y BAKKER, L., *Toscanos - Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1973*, en «Noticiario Arqueológico Hispánico» (en preparación).
- NIEMEYER, H. G., y SCHUBART, H., *Toscanos - Die westphönizische Faktorei an der Mündung des Río de Vélez, Lieferung 2: Grabungskampagne 1967*, «Madrider Forschungen», 6, 2 (en preparación).
- LINDEMANN, G., *Toscanos - Die westphönizische Faktorei an der Mündung des Río de Vélez, Lieferung 3: Die Grabungskampagne 1971 im Siedlungsbereich*, «Madrider Forschungen», 6, 3 (en preparación).